

Una visión comparada de España y Turquía: *El viaje de Turquía*

I. En 1905 Manuel Serrano y Sanz editó por primera vez un diálogo renacentista anónimo escrito hacia 1550. Esta obra, de título y autor desconocidos, fue bautizada por su editor con el título de *Viaje de Turquía* por el que todavía la conocemos.¹ Con ello se resaltaba el asunto central de la obra: su protagonista, Pedro de Urdemalas, reencontra camino de Santiago a sus dos antiguos compañeros de estudios en Alcalá, Juan de Votoadiós y Matalascallando. Se inicia así un largo coloquio entre los tres, dominado por la asombrosa aventura de Urdemalas. Este cuenta que fue capturado por los turcos y llevado como esclavo a Constantinopla, en donde permaneció ocho años, hasta que logró fugarse y regresar a España tras un penosísimo viaje cuajado de incidentes. Esta odisea personal le da pie a ofrecer un verdadero tratado sobre la vida entre los turcos, lo que abre una vía inédita en la literatura española. ¿Qué motivo pudo inducir al anónimo autor a interesarse por Turquía? ¿Por qué este país y no otro? Un breve repaso de las condiciones históricas contemporáneas al *Viaje* nos revela elementos imprescindibles para penetrar en su sentido. Lejos de responder a un caprichoso gusto personal por lo exótico, nuestra obra se revela como respuesta a un creciente e insatisfecho deseo colectivo de información.

El interés de Europa por Turquía en la primera mitad del siglo XVI se desarrolla paralelamente a la expansión del imperio turco. Solimán el Magnífico había asumido el poder en 1522, y en la primera etapa de su largo reinado extendió los límites del imperio con prodigiosa rapidez.² Ese mismo año conquistó Belgrado y Rodas cayó en manos de su armada, y para 1526 su afianzamiento en la península balcánica era total, por lo que sin detenerse comandó su ejército a la campaña de Hungría. Dominada ésta en apenas un año, en 1529 su avance imparable hacia el interior del continente se situaba, según reza una frase ya tópica, «a las puertas de Viena». Al mismo tiempo su poderío naval crecía a un ritmo comparable, extendiendo el control del Mediterráneo Sur hasta Argelia y Túnez. La Cristiandad tuvo por fuerza que interesarse por este pue-

¹ Manuel Serrano y Sanz ed., *Autobiografías y memorias* (Madrid, N.B.A.E., 1905), II, 1-149. Sobre los manuscritos y el título de la obra, cf. Marcel Bataillon, *Le Docteur Laguna, auteur du «Voyage en Turquie»* (Paris, Editions Espagnoles, 1958). El título original de la obra era, según Bataillon, probablemente análogo al que se lee en la segunda parte del manuscrito de El Escorial: «Segunda parte del diálogo de Pedro Hurdimalas y Juan de Voto a Dios y Matalascallando que trata de las costumbres y secta de los turcos y de otras cosas de aquella parte». Nuestras citas del *Viaje* se hacen por la edición de F. García Salinero (Madrid, Cátedra, 1980).

² La información que sigue está extraída de Lord Eversley, *The Turkish Empire* (Nueva York, Dodd, Mead, 1917), pp. 117-26; y Leon Lamouche, *Histoire de la Turquie* (París, Payot: 1953), pp. 90-102.

blo del que Europa sabía tan poco. Todo había empezado en 1373, con la fundación de la dinastía otomana. Esta supo construir una sociedad expansiva a partir de las comunidades nómadas centroasiáticas y con un fundamento en el Islam. En 1453 los otomanos dieron un aldabonazo en la conciencia europea con la toma de Constantinopla, acontecimiento de tal significado psicológico para la Cristiandad que aún hoy sirve como fecha convencional de la historiografía occidental para señalar el inicio de la Edad Moderna. Un siglo después Turquía se ha convertido en una potencia que amenaza a la Cristiandad desde el Oriente. Europa contempla con estupor este avance imparable que ya está revistiendo a los turcos con la denominación de «invencibles». Pero Mexía escribe:

El potentísimo reino de los turcos, que el día de hoy es tan temido y tan grande... nuevo es y de muy poca antigüedad, y visto lo poco que ha que comenzó a ser poderoso, aunque la gente de los turcos sea antigua, cosa es maravillosa lo mucho que ha extendídose, porque doscientos y cuarenta años ha escasamente que comenzó a ser nombrado y conocido.³

¿Cómo explicar este hecho? La respuesta es una vez más el socorrido recurso a la Providencia. Continúa Pero Mexía:

Lo cual, como es de creer, ha venido por permisión y azote de Dios, para castigar y emendar el pueblo cristiano. Así como en los antiguos tiempos envió Dios un Antioco, un Nabucodonosor y un Ciro, y otros tales, que oprimiesen y cativasen su pueblo de los judíos, así ha permitido y permite, por nuestros pecados, que el reino del Turco fuese en aumento y se extendiese tanto, para temor, pena y castigo de nuestro descuido y culpas.⁴

Es creencia harto común. En su *Consultatio de Bello Turcico* (1530), Erasmo atribuye el poder turco no tanto a su conducta y valor como a las locuras y vicios de los cristianos,⁵ argumento que repiten el viajero Jérôme Maurand en 1544 y Pierre Viret, reformador protestante de la Suiza francesa, en 1560.⁶ Los moralistas cristianos, interesados en denunciar el vicio y la corrupción dominantes en la vida de sus países, buscan impresionar las conciencias de los ciudadanos en espera de una enmienda general de sus conductas. La explicación providencial ha ayudado a la configuración de una visión negativa del turco que va haciéndose norma. Este es el infiel, el enemigo de Cristo, pueblo incapaz de virtudes por el islamismo que profesan, «gente sin palabra ni ley» dice el viajero español Diego Galán;⁷ «hombres sin fe y bárbaros,» «cruel y diabólica gente,» los llama Pero Mexía.⁸

Este sentimiento viene a continuar en España un espíritu de cruzada contra el Islam aún vivo en la conciencia social. Con la toma de Orán (1509) por las tropas españolas, Cisneros había alimentado el sueño de una continuación de la Reconquista al otro lado del estrecho. Bouvelles y Savonarola propagarán después su ideal mesiánico de una con-

³ Silva de varia lección (*Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1933*), I, 89.

⁴ *Ibíd.*, p. 89.

⁵ *Un resumen de su contenido puede hallarse en John Jortin, Life of Erasmus (Londres, 1808), II, 318.*

⁶ *Ferdinand Braudel, The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II, trad. Siân Reynolds (Nueva York, Harper & Row, 1966), II, 665.*

⁷ *Cautiverios y trabajos, 1589-1600 (Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1913), p. 83.*

⁸ *Silva, I, 90 y I, 79 respectivamente.*

versión universal a la religión de Cristo,⁹ objetivo aún más apremiante con el correr de los tiempos, habida cuenta el creciente poder del hasta ahora invencible Turco. Solimán ha levantado el cerco de Viena presionado por problemas internos, sin que los cristianos lograran unirse para combatirlo. El encuentro definitivo, la batalla de Lepanto, no llegará hasta 1571. Mientras tanto el corifeo de voces que llaman a la guerra contra el infiel aumenta sin cesar, fruto de una frustración que aumenta con la sólida expansión del poderío otomano. Cualquier signo quiere interpretarse como presagio providencial de su inevitable derrumbamiento.¹⁰

Otros prefieren ser más prácticos y deciden estudiar al enemigo. Así Paolo Giovio, cuyos *Comentarii delle cose de Turchi* se dieron a la imprenta en Venecia en 1531. Por primera vez la retórica del miedo deja paso al análisis de las condiciones de vida del turco, que le han permitido tantos éxitos militares. El objetivo práctico del libro viene inequívocamente expresado en el prólogo:

afin que fácilmente por los capitanes y maestros de guerra se pueda hallar verdadero remedio contra la fuerza y arte de ellos y los soldados christianos por el exemplo de las cosas pasadas vengan a mejor y Más clara disciplina de esta guerra.¹¹

No todo sin embargo son clarines de guerra. Han pasado varios siglos desde las cruzadas altomedievales, y en las últimas décadas el humanismo cristiano ha abanderado la causa del irenismo. El hecho es de una gran trascendencia para la mentalidad de occidente, que paulatinamente llegará a hacer de la paz un ideal colectivo. En el siglo XVI aún son minoría. El sentimiento predominante es que la guerra es el estado natural y saludable de la sociedad. Sir William Cornwallis define la guerra como «el remedio para un estado saciado de paz, es una medicina para las comunidades enfermas de tranquilidad y ocio excesivos,» y su opinión debe tenerse por típica.¹² Con todo, la voz de Erasmo se ha dejado sentir, y su *Querela Pacis* ha encontrado eco en humanistas de toda Europa. Pero tomar posiciones firmes resulta más difícil. Obviamente las guerras que escandalizan a Erasmo, Tomás Moro, Luis Vives o Alfonso de Valdés son las causadas por la disidencia luterana, que han enfrentado mutuamente a las naciones cristianas. En una sociedad belicosa no deja de atraer a los humanistas la idea de una guerra contra el turco que quizá logre acabar con las luchas fratricidas. Lo ideal es la paz, pero si ha de haber guerra, sea contra el imperio otomano. Al fin y al cabo el peligro de que lleguen a sojuzgar a occidente es real, y la guerra en defensa propia es lícita en

⁹ M. Bataillon, Erasmo y España (México, F.C.E., 1950), I, 60-9.

¹⁰ Todavía en 1647, muchos años después de Lepanto, abundaban las interpretaciones de presagios que anunciaban un inminente derrumbamiento del imperio turco. En ese año un tal Alonso Paredes publica en Madrid una Relación en la cual se contienen los más notables y espantosos prodigios que hasta hoy se han visto, sucedidos en Turquía, y todos amenazan la pérdida y ruina de aquel Imperio; y en particular, un niño que nació en Ostrabiza, con tres cuernos, tres ojos, las orejas de jumento, la nariz de una ventana, y los pies y piernas retuertos al revés. (Cit. por Miguel Herrero García, Ideas de los españoles del siglo XVII, Madrid, Gredos, 1966), p. 259.

¹¹ Cit. por Albert Mas, Les Turcs dans la littérature espagnole du Siècle d'Or (París, Institut d'études Hispaniques, 1967), I, 25. La cita es de la primera traducción española (Madrid, 1543).

¹² Cf. Paul A. Jorgensen, «Theoretical Views of War in Elizabethan England» Journal of the History of Ideas 13 (1952), 476 ss., de donde saco también la cita de Cornwallis.